

Resolución Política

Conferencia
Política

Noviembre
2013

Socialistas


Socialistas
psoe.es



reducida su financiación dificultando su mantenimiento a medio plazo. Por este motivo, es necesario un Plan de Aprendizaje para Mayores donde se garantice su continuidad.

COMPROMISO CÍVICO

Como socialistas, en este empeño de volver a enraizarnos y, a la vez, dar frutos nuevos, atractivos y útiles para nuestra sociedad, hemos de reconocer nuestros puntos débiles, nuestros agujeros negros. Hemos de identificar carencias o limitaciones de nuestro discurso o nuestra praxis. Y una de ellas, sin duda, tiene que ver con la escasa importancia que hemos dado y la escasa promoción que hemos proporcionado al compromiso cívico, a la acción voluntaria, a la implicación comunitaria.

Nuestra cultura política es hija de una visión del mundo atravesada por la contradicción fundamental, por la divisoria radical entre la minoría capitalista que posee y explota los medios de producción y la mayoría trabajadora. Hemos defendido y construido sociedades democráticas donde esa mayoría organizada en sindicatos y partidos, mediante la lucha en las empresas y en las calles y ganando de presencia y poder en las instituciones, iba conquistando derechos, redistribuyendo recursos y garantizando cotas de igualdad.

En ese esquema mental, las condiciones objetivas del mundo laboral eran el caldo de cultivo de una militancia sindical y política que se constituía como la herramienta privilegiada de transformación social. Los trabajos, las luchas, los sujetos y los procesos que no se inscribían en esa dialéctica definida como central y fundamental eran considerados irrelevantes cuando no, directamente, perjudiciales para la acción transformadora del (y hacia el) socialismo.

Sin embargo las diversas y entrelazadas situaciones de crisis y cambio que venimos viviendo en las últimas décadas en sociedades como la nuestra nos obligan, de forma descarnada, a criticar y modificar esta forma de ver las cosas, todavía demasiado impresa en nuestras mentes, actitudes y comportamientos. Vivimos en una sociedad compleja con diversas líneas divisorias y con diversos agentes.



Hemos comprobado que junto a las personas desfavorecidas, habían ocupado el puesto del compromiso solidario aquellos agentes a los que habíamos minusvalorado, cuyo aporte para la transformación social habíamos considerado irrelevante o contraproducente. Mientras la política y el socialismo perdían legitimidad a chorros, otros agentes y sujetos reclamaban, muchas veces con razón, ser la voz de los sin voz.

Y los socialistas no podemos hablar de esas realidades sin estar comprometidos con ellas. No podemos pretender que haremos políticas que beneficien a toda la diversidad de las personas si no estamos imbricados y comprometidos en esa diversidad. El trabajo comunitario en los barrios, la militancia en los movimientos sociales de diverso cariz, la acción voluntaria cerca de las personas en situación de vulnerabilidad tienen más sentido que nunca. No podemos dirigirnos a esos millones de personas en desempleo y riesgo de exclusión, en situación de dependencia y sin apoyos suficientes, en barrios que ven deteriorarse sus servicios públicos... y decirles, sin más, que vuelvan a confiar en la política institucional, que paguen sus impuestos, que nos voten y que, desde la política y la administración, les defenderemos y les protegeremos. Les hemos fallado demasiado para que nos vuelvan a creer.

En el desigual combate que hoy libran la igualdad de derechos y la libertad de mercado donde las Administraciones deben arbitrar y mediar para que no se hagan abismales las diferencias entre los ciudadanos. También, necesitamos, como el comer, el apoyo de la fraternidad solidaria, de la acción voluntaria, del movimiento social, del compromiso cívico, de la economía social. Necesitamos conectar con todo lo sano y dinámico que tiene ese tercer sector de acción social que todavía está presente en las casas y en los barrios, en los entornos laborales y rurales, en el acompañamiento y en la reivindicación. Necesitamos participar en la reinención de los movimientos sociales y reivindicativos: feminista, ecologista, pacifista, internacionalista, mareas,...

Sólo la construcción a escala microsocia de lazos fraternos, libres e igualitarios, sólo la creación de entornos de ayuda mutua, economía solidaria y autogestión creativa van a regenerar el tejido social que luego se convierte en tejido político, militancia comprometida y electorado activo. El proyecto socialista no puede reinventarse sin una alianza con el compromiso cívico.



Sólo desde la doble militancia de los socialistas en la sociedad civil y en el partido político y desde la interlocución abierta con los movimientos asociativos podemos aspirar a formular e implementar unas políticas públicas verdaderamente coherentes con estos planteamientos, verdaderamente respetuosas con la acción voluntaria y generadoras de desarrollo comunitario y economía solidaria. Ello se traducirá en una política fiscal de enfoque familiar y comunitario, en unas políticas sociales participativas y concertadas, en programas no clientelares de incentivo del trabajo comunitario y voluntario, en unos modelos de gobernanza que incorporen al sector voluntario y los movimientos sociales, en una verdadera alianza entre los poderes públicos y la sociedad civil organizada...

Sólo una dinámica verdaderamente participativa en la construcción del proyecto político y en la gestión del bienestar hará posible su actualización permanente, su reinención necesaria, su éxito sostenible. La virtud cívica republicana es un ingrediente ético y moral fundamental, hoy y aquí, para la fórmula que permitirá al socialismo de siempre y del mañana volver a ilusionar a mayorías sociales con un futuro digno de ser vivido.